

JÓVENES Y POSTMODERNIDAD

¿QUÉ NOS DAS? ¿QUÉ NOS QUITAS?

Objetivos

Se pretende hacer consciente al joven de la cultura en la que vive y de los valores y actitudes que, a veces inconscientemente, asume de la cultura predominante y hace suyos.

Metodología

1- Se reparte entre los participantes un folio en el que estará descrito un rasgo de la Postmodernidad con unas preguntas. En total hay cinco rasgos.

2- Cada uno (o cada pareja o grupo) lo lee e intenta entenderlo. Cada grupo, pareja o individuo, reflexiona hasta qué punto existe ese rasgo en su propia vida.

3 -Posteriormente, cada uno debe explicar a los demás su rasgo e intentar convencerles de que ese rasgo se da en la vida de los demás.

4- Cuando todos hayan expuesto lo suyo se abre un turno de diálogo que puede estar dirigido con estas preguntas:

- ¿Os parece un análisis realista?
- ¿Se dan estas características en vuestros ambientes? ¿Y en tu vida?
- ¿Qué aspecto te parece más negativo y cual te parece más positivo?
- ¿Cómo reaccionar ante estos valores?

5- Por último se les da el folio en el que se pone en relación la fe con la postmodernidad. Y se puede reflexionar acerca de qué retos tiene cada uno delante de la fe. ¿Qué es lo que les falta todavía?

Individualismo: el Yo como medida de todas las cosas

Cualquiera que ve “Cuéntame” entiende que en los 70 lo colectivo predominaba sobre lo individual. Se soñaba con transformar la realidad social a base de asociarse, de reivindicar juntos, de crear colectivos de cambio. Hoy predomina el proyecto individual sobre lo colectivo. Nada es relevante si no me sirve a mí como persona. La identidad personal se construye a la carta, cada uno elige sus propios valores sin tener en cuenta demasiado los valores tradicionales. La libertad se concibe como ausencia de límites y coacciones. La identidad es un continuo inventarse a sí mismo. La felicidad ya no es una conquista conjunta de una sociedad mejor, sino la autorrealización personal de todos y cada uno de los sueños y cualidades personales hasta el máximo que las circunstancias permitan. El yo se configura por “radar”, por contagio más que por interiorización.

Rasgos positivos: la persona está al centro y no tiene por qué responder a esquemas preestablecidos que le coarten. La libertad como algo imprescindible.

Aspectos negativos: el Yo se hace tan grande que puede llegar a prescindir de los demás configurando proyectos de vida excesivamente egoístas. La autorrealización se concibe de una forma exclusiva: ¿qué pasa si no puedo llegar a realizar mis sueños? ¿Estoy condenado a la frustración? A lo mejor existe realización personal sin necesidad de colmar todas tus expectativas.

Preguntas

Símbolo

FRAGMENTACIÓN DE LA VIDA

La vida no se vive de una forma lineal y ascendente como una sucesión de etapas, sino como un archipiélago de islas que se visitan con frecuencia pero que no están comunicadas. La vida se vive en fragmentos donde uno puede cambiar de identidad sin hacerse problemas: se puede ser alumno ejemplar durante la mañana, cuidar de una abuela enferma por la tarde, y vivir sin ningún tipo de límite la noche. Dependiendo de los contextos uno asume una personalidad u otra. Por eso los valores son relativos y las ideas también: Si te hace feliz, ¿por qué no? Los valores absolutos se relativizan y la moral funciona según las circunstancias. Lo que puede ser rechazado en un momento, puede ser permitido en otro contexto. Se tiene un gran acceso a la información, se sabe de todo, pero fragmentariamente, sin profundizar en nada. La racionalidad se resiente porque hay razonamientos que requieren profundización y reflexiones largas. La fragmentariedad pasa de una realidad a otra sin transición. Esto permite que las personas se adapten rápidamente a una sociedad tremendamente cambiante. Se habla de postmodernidad líquida, porque las personas se parecen al agua, se adaptan perfectamente a cualquier medio. Esto provoca relaciones flexibles, que huyen del compromiso a largo tiempo.

Aspectos positivos: precisamente la fragmentariedad permite a la persona adaptarse a circunstancias cambiantes y muy diferentes. Permite además entender muchos puntos de vista a la vez. La fragmentariedad es una consecuencia del pluralismo. Y el pluralismo ha hecho resurgir el valor de la tolerancia.

Aspectos negativos: la fragmentariedad puede disolver la identidad: al final uno representa tantos papeles que pierde la noción de quién es. El relativismo moral y cultural es una consecuencia negativa porque pone en cuestión todo, la verdad no existe, ni los valores, ni nada en lo que podamos ponernos de acuerdo. Al final uno actúa por conveniencia dependiendo de las situaciones que toque vivir.

Preguntas

Símbolo

El placer, la extroversión y el consumismo

La búsqueda del placer y del entretenimiento se ha convertido en el objetivo principal de los individuos. El bienestar económico permite que las personas tengan mucho tiempo libre y lo utilicen en el ocio. Pero la búsqueda del placer se ha convertido en un fin en sí mismo: hedonismo. Esto provoca que la semana se divida en dos tiempos: uno maldito, marcado por las obligaciones, el estudio, el trabajo, que hay que sobrellevar como se puede; el otro, el tiempo de ocio y de placer, que hay que disfrutarlo como bien preciado, escaso y efímero. El hombre de hoy presenta muy poca tolerancia a la frustración, al dolor y al sufrimiento. Cuando éste llega, llega muy fácilmente con él, el sinsentido y la desesperación. Otro aspecto de este hedonismo es que se busca satisfacer esta sed de placer siempre a través del consumo. Consumo luego existo, es la ley de oro del hombre postmoderno. El consumo es el fin de la vida: se trabaja para tener dinero, se tiene dinero para consumir, luego se vive para consumir. El consumo se ha convertido en una nueva religión y los centros comerciales sus templos. El tiempo libre no se vive, se consume...

Otro aspecto que tiene que ver con ello es la costumbre de llenar los tiempos muertos de extroversión. Se tiene miedo al silencio. Del aburrimiento se huye como si fuera el diablo. Por eso, este tiempo se "mata", con música mp3, chat, videoconsolas, etc... El hombre vive de esta manera siempre "entre-tenido" de una forma extro-vertido; o sea, siempre fuera de sí mismo. Por eso, la gran perdedora de estos tiempos es la interioridad.

Aspectos positivos: Se ha recuperado la positividad de la vida, la alegría de vivir y de convivir que, en otros tiempos no se valoraba tanto. El tiempo de ocio permite profundizar las relaciones, viajar, tener experiencias a las que antes accedían solo unos cuantos.

Aspectos negativos: Se pierde interioridad y capacidad de reflexión. El consumo y el hedonismo encierran a la persona en una vida vacía, superficial y frívola que acaba pasando factura. No es infrecuente encontrar a personas deprimidas que no encuentran sentido a la vida. Esto no pasa en África. Por algo será.

Preguntas

Símbolo

Predominio de lo afectivo frente a lo racional

El joven postmoderno no entiende de discursos y razonamientos, pero sí de afectos. Se atiende mucho al corazón a los sentimientos, a como uno se siente respecto a las circunstancias. Se valora la autoestima y la asertividad, mientras que en otro tiempo se penalizaba éstas a favor de la humildad y la docilidad. Lo que no entra por los sentidos no tiene relevancia. Nadie escucha ya un discurso más largo de 10 minutos, sin embargo, estamos bajo el asedio de la publicidad que utiliza todos sus instrumentos para tocar nuestras emociones. Lo afectivo está muy en relación con la hegemonía de lo audiovisual frente a lo discursivo. Los mensajes se transmiten mediante flash con fuerte componente plástico que duran muy poco tiempo y que van dirigidos a nuestra emotividad de una forma casi agresiva.

Este predominio de lo afectivo a veces encierra a la persona en una búsqueda desenfundada de experiencias relevantes. La propia biografía no se concibe como una historia personal, sino como una sucesión de experiencias afectivamente gratificantes, sin hilo conductor entre unas y otras. Se sobrevalora el estado anímico, como si fuera la excusa de cualquier comportamiento: “es que estoy pasando un mal momento”, es la excusa favorita que parece justificarlo todo.

El postmoderno es una persona que privilegia las relaciones interpersonales más que las formas y protocolos sociales. Compartir con los demás se convierte en un objetivo y los jóvenes pasan mucho tiempo simplemente en relación y en grupo, aunque a veces estas relaciones son excesivamente endógenas y los grupos se cierran en sí mismos sin proyección hacia el resto de la sociedad.

Otro peligro de la postmodernidad es la negación de lo racional a favor de un afectivo que le da excesiva importancia a la emotividad. De ahí que frases como “me apetece”, “no me siento bien”, sean criterio de valoración frente a otras que parecen más maduras como: “debo hacer esto”, “esto es más justo que lo haga”.

Aspectos positivos: la emotividad, en otras épocas negada, ha recuperado su lugar. La afectividad es la parte más importante de la persona. Si actúas en ella, las repercusiones son inmediatas.

Aspectos negativos: lo afectivo no es lo único. Hay que recuperar la racionalidad porque es la que controla y orienta la afectividad. El exceso de afectivismo crea personas excesivamente dependientes de su estado emocional.

Preguntas

Símbolo

Presentismo

Para el postmoderno solo existe el presente y la vida se concibe como una sucesión perenne de instantes que no siempre tienen conexión entre ellos. Esta actitud ante la vida la resume perfectamente el adagio latino “Carpe diem”: mide el día, vive el momento. El presente es lo único que existe y hay que disfrutarlo a tope. El hombre de hoy vive sin pasado que no conoce ni valora y no confía en el futuro. Solo cuenta lo que se vive aquí y ahora. Por eso le cuesta ahorrar y se abandona a un consumismo frenético. El joven entiende que tiene que construirse un futuro pero sin sacrificar totalmente su presente. Todo se mide con la ley del “mínimo coste, máximo beneficio”. En palabras de Freddy Mercury “I want it all, and I want it now” (Lo quiero todo, y lo quiero ahora”. A este fenómeno responde la adolescencia prolongada en la que viven muchas personas que alargan su juventud hasta mediados los treinta años. Durante ese tiempo se disfruta de las ventajas de ser adulto: dinero, autonomía, libertad; y las prerrogativas de ser joven: provisionalidad, experimentación, espontaneidad, no compromiso, etc. Junto a esto hay muy poca voluntad de asumir también las cosas negativas de ambos mundos: la responsabilidad del adulto, la dependencia del adolescente. Este afán de disfrutar el presente no es del todo festivo. Muchas veces es una reacción natural de escape a la percepción que se tiene de que el futuro es poco esperanzador. A veces la situación social, el difícil acceso al mercado de trabajo, la hipoteca, etc., no permite que un joven viva efectivamente como un adulto. Muchos jóvenes viven el futuro como algo incierto. Por eso se refugian en un presente lúdico y festivo que es lo único que parece que se puede poseer. Este presente centrado en la diversión esconde una cara amarga que es la de la inseguridad y la profunda insatisfacción vital en la que viven muchos jóvenes que perciben que lo que les espera en la vida es peor de lo que han vivido hasta ahora.

Aspectos positivos: este aspecto recupera el valor del presente como algo que no puede despreciarse por un futuro incierto. En realidad estamos llamados todos a apoderarnos del presente como el único tiempo en el que podemos actuar: el pasado ya no es, el futuro no ha llegado.

Aspectos negativos: el problema del presentismo es que propone un presente cerrado sobre sí mismo, sin conexión con el pasado, lo ignora, y sin proyección al futuro. Es un presente que no es productivo porque no se vive como proyecto de construcción de una personalidad, sino como mero disfrute de lo que ahora se tiene. Es pan para hoy y hambre de sentido para mañana.

Preguntas

Símbolo

POSTMODERNIDAD Y CRISTIANISMO

POST-MODERNIDAD	FE CRISTIANA	
	Lo que tiene que aprender de la postmodernidad	El reto que propone a la Postmodernidad
Individualismo: el yo	El cristianismo muchas veces a planteado un ideal de la felicidad demasiado centrado en la vida eterna sin tener en cuenta la autorrealización.	La autorrealización termina en el fracaso si no se abre a un proyecto de construcción de la justicia junto con otros. El yo cristiano no es el yo absoluto del postmoderno, sino el yo oblativo, el yo que se autorrealiza en el amor entregándose a los demás, y no en la realización egocéntrica de sus deseos
Fragmentación	El cristianismo tiene que aprender mucho del pluralismo, de las distintas concepciones que hay sobre la vida y sobre Dios. Tiene que renunciar a la pretensión de verdad sobre los demás y sentarse a dialogar con otros de igual a igual	La fragmentación se puede unir. Lo que puede aportar la fe es un patchwork, (estas colchas hechas de retales). La fe puesta la centro de la vida, puede ser la que dé unidad a todos los fragmentos que nos toca vivir. El reto es saber ser creyente en el trabajo, con la pareja, de fiesta, en un partido, de viaje, etc...
Placer, consumismo y entretenimiento.	En la historia del cristianismo el placer ha sido un personaje olvidado y maltratado. La Iglesia debe abandonar el lenguaje sospechoso y negativo sobre lo que es un aspecto maravilloso del ser humano.	El placer y el consumismo como fines se convierten en instrumentos injustos que mantienen a muchos en la pobreza. Por otro lado, el entretenimiento mantiene a la persona fuera de sí misma. La fe propone una vida vivida en profundidad, a través de la oración y del silencio, para encontrar el verdadero sentido a las cosas. Desde la vivencia de la fe, el consumo, el placer y el entretenimiento se relativizan y pierden completamente el brillo, mientras la vida deslumbra en otros horizontes.
Afectivismo	La religión es eminentemente afectiva. La historia de la Iglesia ha abusado del discurso racional y doctrinal, reduciendo todo a normas morales y dogmas. Debemos recuperar la "experiencias fundamentales", aquello que experimentaron los personajes del evangelio cuando se encontraron con Jesús: misericordia, perdón, fraternidad, justicia, amor incondicional, entrega absoluta.	La fe cristiana centra todo en la experiencia de ser amados incondicionalmente hasta el punto de que todo un Dios ha muerto por ti. Esta experiencia puede conectar muy bien con la sensibilidad actual que le da más importancia a lo emotivo. Pero hay que ir hacia una emotividad eficaz, que se traduzca en comportamientos que transformen la situación injusta de muchos hermanos. Conmoverse, sí; pero después hay que moverse...
Presentismo	El cristianismo ha abusado durante mucho tiempo de dejar las cosas para un futuro demasiado lejano (la vida eterna). Hay que recuperar el presente como lugar de encuentro y de experiencia	El presente es opaco y tremendamente frustrante si no lo anima un futuro que se traduce en proyecto de entrega a favor de los demás. El creyente siempre vive de la esperanza en un Dios que siempre cumple lo que promete, a pesar de que el presente, a veces, se vuelva gris.

